

# LOS SEIS GRANDES

GUILLERMO llegó al patio donde le esperaba Jacobo. Se acercó a él y le dijo:

-¿Qué tal, Jacobo? ¿Ya tienes lista mi prueba?

La cara de Guillermo estaba muy roja y el corazón le palpitaba aceleradamente, y con latidos que le parecían tan fuertes como el redoble del tambor mayor de la banda de su escuela. ¡Había llegado el día que tanto había anhelado!



Los Seis Grandes eran el mejor grupo de muchachos de la escuela, y si pasaba la prueba podría ser miembro de dicho grupo. Esto era importante para el muchacho.

Jacobo se apoyó con calma contra la pared del garaje y le dijo:

-Claro que ya tengo lista tu prueba, pero permíteme darte este consejo: Usa la cabeza, Guillermo. La prueba no es tan fácil como parece.

-¿Qué tengo que hacer? - inquirió Guillermo?

-¿Ves esa canasta?-dijo Jacobo, al tiempo que le señalaba una con el dedo, colgada de uno de los brazos del manubrio de su bicicleta.-Vamos a la casa de la señora Suárez, tú y yo. Allí tienes que atrapar al gatito Tigre, meterlo en la canasta, llevarlo hasta la calle Sarmiento y dejarlo allá.

-¿Dejar el gato allá?-dijo Guillermo a media voz.

-Sí, el gato; ¿o creías que ibas a dejar la canasta?-repuso Jacobo.-Suele decirse que los gatos siempre vuelven a su casa. Vamos a ver si es cierto.

Guillermo montó en la bicicleta y siguió a Jacobo hacia la casa de la Sra. Suárez. Le parecía que todo era una pesadilla. El había pensado en muchas clases de pruebas, como treparse a un árbol o cualquier otra prueba de fuerza; pero nunca se imaginó que la suya fuera así. Cuando hubieron llegado a destino, Jacobo, mostrándole la canasta, dijo a Guillermo:

-Puedes empezar. Esta es tu prueba, -y fue a sentarse en un escaño que había debajo de un árbol.

Sin decir una palabra, Guillermo se apeó y empezó a andar sigilosamente por la hierba y por detrás de las matas. Al fin vio al gato durmiendo al pie de un arbolito. Se le acercó con palabras melosas y cuando el gato se levantó, súbitamente lo agarró, lo metió dentro de la canasta y se aprestó a emprender viaje.

Guillermo se enjugaba el sudor de la frente y jadeaba. Se sentía mareado. Estaba seguro que ese pobre gatito no sabría volver a su casa. La calle Sarmiento quedaba demasiado lejos para que el animalito se orientara. Se iba a perder.

Pero si fracasaba en la prueba, no lo admitirían en el grupo de los Seis Grandes. Darían entonces la oportunidad a otro y sus ambiciones se esfumarían. Sin embargo, una voccecita interior le decía: "¡Qué vergüenza! Qué crueldad! Este gatito inocente confía en ti." El animal estaba quieto dentro de la canasta y ni siquiera maullaba. "¿Cómo podría llevarlo allá y dejarlo abandonado en esa calle?" pensaba Guillermo. Se bajó y arrimó el oído a la canasta. El gato ronroneaba confiadamente; inocente de la suerte que iba a correr.

-¿Qué pasa? Apúrate, termina pronto con tu prueba- le dijo Jacobo.

Pero Guillermo no contestó. Abrió la canasta, sacó de ella al gatito y puso suavemente el animal sobre el césped.

-No te haré nada, Tigre -dijo; no podría estar contento en el grupo de los Seis Grandes, recordando que había cometido una crueldad.

Lentamente se arrimó al lugar donde Jacobo lo esperaba. ¡Qué trance el que había tenido!

-¿Por qué soltaste al gato? -preguntó Jacobo con una sonrisa en los labios.

-Nunca podría tratar así a un animal. No me importa si no paso la prueba. No me sentiría a gusto en un grupo de muchachos que hacen esto.

-¡Ajá! ¡qué bien! -dijo Jacobo y en ese momento los demás miembros del grupo salieron del lugar donde habían estado escondidos. Se acercaron y dijeron todos:

-¡Muy bien, viejo! Sabíamos que saldrías aprobado de la prueba.

-¿Cómo, cómo? ¿Qué quieren decir? - preguntó asombrado Guillermo.

-Pasaste con la nota más alta -dijo Jacobo.- ¿No te dije que usaras la cabeza? Si hubieras llevado al gato y lo hubieras abandonado, hubieras fracasado.

-¿Cómo dices? ¿No tenía que dejarlo en esa calle?

-Por supuesto que no, hombre. Si lo hubieras hecho no te habríamos admitido. No nos gusta la crueldad. En esto te estábamos probando.

Guillermo sonrió a los cinco muchachos que le observaban. Estaba muy contento. Sus amigos eran de la clase que él deseaba y, además, había sido aprobado en la prueba.